



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10318

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 20 DE MARZO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510

TOTAL. 55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159 691,43.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Saro y C.ª. Plaza de los Caballos núm. 13

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Saro y C.ª. Plaza de los Caballos núm. 13

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaco y metálicos, Vías férreas con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

Episodios de la Campaña de Mindanao

LA CARTA.

Sonaba en las cumbras del Sincagua el *agus* de los moros y la humarada de las descargas vagaba por el aire abrasado por el sol.

Repetíanse los disparos de la artillería y las reservas mandadas por el general X se apresuraban á tomar parte en la lucha.

Detrás del pliegue del terreno, hallábase una compañía de infantería de Marina, cuyos oficiales seguían con atención la marcha hacia adelante, que se iba acentuando con victoriosa violencia.

Un soldado rezagado llegó corriendo á aquel pelotón, y dirigiéndose á un vecino de fila le dijo:

—Angel, ha llegado un correo de España y hay una carta para ti.

—Una carta! exclamó el soldado temblando de alegría. ¿Dónde está?

—La tiene el cabo furriel.

El soldado dirigió una mirada suplicante al teniente que mandaba el pelotón:

—Vaya usted á buscarla—dijo el oficial.

Y añulló entre dientes:

—¡Pobre diablo! Si los moros le rompen el bautismo, al menos habrá tenido antes noticias de su familia.

—Guárdame el fusil, Andrés, vuelvo enseguida.—Y el soldado echó á correr presuroso hacia las tiendas de campaña.

Angel y Andrés eran dos amigos inseparables. El primero natural

de Barcelona y el segundo andaluz, habían trabado íntimas relaciones en el cuartel, apenas hubieron comenzado á cumplir con el servicio militar.

Angel refirió á Andrés sus amores con la hermosa Isidora, hija de un rico labrador, que le había jurado esperarle hasta el término de la guerra.

La muchacha le escribía con frecuencia, y cuando el furriel decía: «¡Angel, una carta!», el catalán se encerraba para leerla, y después llamaba á su amigo para que se enterase de su contenido.

Andrés, á fuerza de oír á Angel hablar de su país, de sus amigos, de su novia y de su familia, conocía á Barcelona como si hubiera vivido en ella.

Hacia diez y ocho meses que había ingresado en el servicio, cuando una mañana se difundió por el cuartel la noticia de que el batallón iba á partir para Filipinas.

El golpe fue terrible para Angel, pues el salir de la Península, el alargar la distancia que le separaba de Isidora era exponerse al olvido y á la muerte.

No tuvo tiempo más que para correr á su país á abrazar á su madre y despedirse de Isidora, la cual renovó sus juramentos de eterna fidelidad y cariño inextinguible.

Lleno de tristeza, regresó al cuerpo, y se embarcó con su amigo.

Y hacia un año que se batía sin descanso en Mindanao, no con la indignación de Andrés, sino para defender su vida, que pertenecía á Isidora.

Durante los primeros meses su amada le escribía con regularidad; pero no tardaron en ir escaseando las cartas. Y hacia ya muchas semanas que Angel no tenía noticias de su tierra, y abrigaba la sospecha de que hubiese ocurrido alguna desgracia á los suyos.

El pobre soldado entabló abrumado por los más tristes presentimientos, guardaba siempre silencio y había perdido el apetito.

Peró al fin llegó la suspirada carta.

Olvidado Andrés de la batalla que se libraba á trescientos me-

tros de distancia, vió de lejos á su amigo, que volvía lentamente, como si estuviera anonadado.

Corrió hacia él y le dijo:

—¿Tienes la carta?

—Sí; pero no es de Isidora. Es de mi madre y.... no me atrevo á abrirla.

—Vamos, hombre, no seas estúpido,—exclamó Andrés—y despacha pronto, porque enseguida vamos entrar en fuego!

Angel lanzó un profundo suspiro, rasgó el sobre y sentándose en una piedra, dió comienzo á la lectura.

Y el catalán leyó lo siguiente:

«Mi querido hijo: Gozo de buena salud y espero que disfrutes de aquel beneficio. Han ocurrido aquí cosas de las que me veo en el triste caso de darte cuenta, porque no sería digno de tí el continuar escribiendo á la infiel Isidora, que se ha cansado de esperarte y está á punto de contraer matrimonio con su primo Demounier. No te desesperes, hijo mío.»

Sin que pudiese concluir, cayóse de las manos el papel.

El catalán se quedó inmóvil, sin saber que hacer, confuso y aterrado, cuando de pronto el ruido de los cañones y descargas de fusilería le volvió á la realidad de la vida.

.....
.....
.....

A la caída de la tarde, Angel fue llevado herido gravemente á una torreta de la *cotta* tomada.

A su lado se hallaba sentido su amigo de glorias y fatigas, que había arrancado á Angel de un grupo de moros, al que se había dirigido solo, con objeto de hacerse matar.

—¡Ha llegado el momento de la despedida!—exclamó el catalán.

—No tal. El médico dice que tus heridas no son de cuidado.

—Voy á morir y yo mismo he buscado mi muerte.

—Pero ¿que decía esa maldita carta?

El herido sacó de su uniforme un papel arrugado y finto en saugre.

—Toma y lee.... ya verás.

Andrés se limpió los ojos para ver mejor, y después, lanzando un grito, exclamó:

—¡Ah, bribónal!

—No,—repuso el catalán,—no la maldigas. Hay que ser indulgente. Yo estaba muy lejos.

¿Le constaba acaso que podía yo volver á España? Ya se ha casado y deseo que sea feliz. Si supiera que he muerto por su causa, tendría un horrible sinsabor. Júrame que no lo sabrá nunca.

Andrés, ahogando sus sollozos, no contestó á su compañero.

—Júrame!—añadió Angel con dolorosa agitación—y moriré tranquilo.

—¡Pues bien, te lo juro!

El herido procedió sonreirse, inclinó pausadamente la cabeza y exhaló el último suspiro.

ANTONIO BUTIGIEG.

Campamento de Marahuy y enero 17 del 96.

Lo de los canarios.

En contestación á la *Carta abierta*, que publicamos el viernes, de nuestro amigo D. Carlos Cano á un vecino de Alcantarilla, ha recibido dicho señor la carta siguiente, á la cual le ha puesto el inspirado poeta las redondillas que van al final.

Alcantarilla 16 de Marzo de 1896.

Señor Don Carlos Cano.

Muy señor mío y de toda mi consideración. Me satisfizo en extremo su apreciable y atenta del 14, y agrádanos su bremarera en esta localidad á cuantos leyeron «El Diario» del 15, los versos que publicaba en la *carta abierta* con que se sirvió V. honrarme.

Los altos merecimientos de que usted es digno, y el recuerdo de sus nobles y leales padres, á quienes tanto aprécié, me obligan á ofrecerle incondicionalmente mi más sincera amistad y cuanto mi inutilidad alcanzó; rogándole se sirva aceptar los canarios que con su jaula le envío, que si no lloran por completo su deseo, pueden sustituirse con cuantos pueblan mis modestas pajarreras, que desde luego pongo á su disposición.

Quisiera poseer su nomen poético, para haberle contestado con esa rica inspiración que le es á V. peculiar; pero eso como dicen los latinos, «*Nom omnibus datum est.*» y se limita por tanto á ofrecerse á V. en estilo lisa de aldeano el que se repite *says affinis*: s. q. besa s. m.

Bartolomé Costa.

Su casa San Antonio 23.

NOTA. Emilio Lopez le envía un abrazo.

¡Muchísimas gracias!

Le confieso, señor Costa, que me ha apaballado usted con el gran terro que me ha mandado por la posta.

Yo un canario le pedí y, excediéndose á mi ruego, me ha regalado usted un juego de canarios... hasta ¡hi!

La forma con que me auxilia merece mi afecto asiduo; ¡Aspiraba á un individuo, y me manda una familia!

¡Dos tenores y una tiple de punta! ¡Qué acción más noble! No le bastó darme el doble y ha venido á darme el triple.

De gozo fuera de mí estoy, y Dios es testigo de que la ocasión bendigo en que versos le escribí.

Que aunque del interés el fondo con mis versos aparté, solo con los que hecho á usted he hecho negocio redondo.

Gracias mil por su bondad, que no tiene compaña, y disponga como quiera de mi casa y mi amistad.

Carlos Cano

TIJERETAZOS

Un senador norteamericano ha llamado indecente, en plena sesión, á Mister Morgan, cuando éste hablaba con más coajaje de las crueldades de Weyler.

Estaba probado que mentía.

Se prueba ahora, por la confesión de un compañero, que es un cochino.

Y se trata de probar que ha recibido dinero de los rebeldes.

Va resultando una alhajita el tío del espadón.

Por supuesto, todos esos cochinerías calumniosas que se vierten de la boca del más embustero de los senadores de la Unión deben oírse con desprecio y asco.

Hay que tener en cuenta que están dichas al amparo de millones de hombres y á dos mil leguas de distancia, y no de camino carretero ni de vía férrea.

Á esa distancia y con tal ayud, cualquier Morgan gallega.

Y es hombre raro ese caballero.

Porque el embajador de España ha publicado un artículo en un periódico, probando la mala fe del matusiete toconero; éste ha acusado al embajador de haber violado lo sabemos que práctico.

¡Mira el tío!

Está él metiendo hace mucho tiempo las narices en lo que no le importa y lleva á mal que el embajador meta la cuchara en lo que tanto le interesa.

¡Vaya con Dios la igualdad!

De su casa de Barcelona, se ha escapado una linda señorita en compañía de cinco mil duros.

¿Quién será el Tenorio que ha llevado á cabo este rapto fin de siglo?

Antes se contentaban los raptores con el santo.

Ahora se atiende también á la pena. No en balde vamos camino del progreso.

Ha llegado á Castellón el inspector de Hacienda D. Jesús Bendito. ¿Qué poco se van á entusiasmar los castellonenses con la visita de ese Jesús.

NOTAS

Continuamos pendiente de la discusión del dictamen de la comisión mixta respecto á la beligerancia, sin que se vea cercano el fin de dicha discusión.

Cuando el asunto se puso sobre el tapete, al ver la prisa que tenían en resolverlo los señores *yankees* que traen en el *Capitolio* la bandera separatista, supusimos que la votación de la beligerancia era cuestión resuelta de antemano y que sería un hecho en tiempo breve; opinión que se acentuó y tomó cuerpo al ver la prontitud con que ambas cámaras se pusieron de acuerdo y la rapidez con que informó la comisión mixta.

Peró la prisa del Senado no ha pasado del momento en que el dictamen del Congreso llegó hasta á él, ahí se ha detenido, tal vez porque los honorables del *Capitolio* han comprendido que están encerrados en una red de injusticias ó por que crean que Cuba no merece la pena de que los Estados Unidos rompan los lazos de amistad que los unen á España para engolfarse en una guerra internacional que los haría de acorralados y de víctimas.

La numerosa votación que obtuvo en su día la beligerancia, no tendría el mismo efecto que ahora, cuando se va por familia y se discuten ellos, fuera tan empeñada la discusión. Pero así es, áunque parezca raro y á falta de un ejemplo, van levantándose muchos miembros del Senado de Washington para hacer oír la voz de la razón, en *defensa* de la justicia; no de España; prohibiendo de manera el *tráfico* que está llevando á cabo para presentarse como víctimas, haciéndonos pasar á los españoles plaza de verdugos.